



Confederazione Mondiale Exallieve ed Exallievi delle Figlie di Maria Ausiliatrice
Via Gregorio VII, 133 int.4/sc.B 00165 Roma
Tel.06/63.56.92 Fax 06/39.37.51.31 C.F. 97070250580 www.exallievefma.org

Nucleo 17°

La belleza de la familia y los retos actuales

Gabriela Patiño

El nuevo año 2017 centra toda nuestra atención en la familia y su realidad actual. El regalo que nos dieron tanto el Papa Francisco por medio de la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* como el Rector Mayor Don 'Angel Fernández con la Strenna 2017, nos permiten aprovechar este tiempo presente y concentrarnos seriamente en una reflexión concreta.

Sería muy provechoso para todos los grupos reunirse a compartir por partes ambos textos. Gracias a Dios, se encuentran numerosos comentarios y estudios al respecto.

Quisiera también yo, desarrollar en los núcleos formativos de este año 2017 breves comentarios y hacerlo con una óptica salesiana, para mirar de una manera singular sobre todo a nuestras familias, de modo que nos comprometamos más con ellas y puedan cumplir su misión tanto en la iglesia como en la sociedad.

Para hacer efectiva esta intensionalidad, en el presente núcleo 17, les propongo empezar con unas palabras de Madre Yvonne Reungoat, quien nos da breves pinceladas para ayudarnos a mirar la familia como un gran don para la sociedad y para la Iglesia especialmente en este momento tan difícil para ambas instituciones. Nuestra Madre, siguiendo el método del Papa Francisco que parte siempre de los aspectos positivos, evidencia la belleza de la familia y algunos retos con los cuales se debe confrontar.

Queridas,

Hemos recibido con alegría la Exhortación post-sinodal del Papa Francisco *La alegría del amor*, fruto de una amplia consulta a nivel mundial y de la reflexión de dos Sínodos de los Obispos. Un documento que presenta una verdadera y propia *carta de la familia* con la belleza y los desafíos que la acompañan en la luz del proyecto de Dios.

Pienso que el desafío de educar, hoy, nos compromete, como Familia salesiana y como comunidades educativas, a mirar con ojos nuevos a las familias concretas en los contextos donde trabajamos. El Papa Francisco, como un padre de familia, expresa su corazón de Pastor y de Padre valorando e integrando la rica aportación de los Padres sinodales.

En el Sínodo, como era su deseo, se ha hablado con humildad y *parresia* evangélica. Este método no ha evitado divergencias y discusiones, pero casi las ha solicitado en vista de una mayor riqueza de conjunto. *La alegría del amor* se presenta como un documento realista, positivo y propositivo e interpela con fuerza a nuestro Instituto, a los diferentes grupos de la Familia salesiana y a las comunidades educativas del mundo.

El Papa Francisco habla de ello en los primeros capítulos de *La alegría del amor*.

La belleza de la familia tiene en Dios su fuente y su modelo. Él no es soledad, sino misterio de comunión, Trinidad de Personas en recíproca relación, unidas por el vínculo del amor. Es interesante notar en el libro del Génesis la inquietud del hombre que busca una ayuda que sea semejante a él, que esté frente a él como ser que interpela, rostro a

contemplar. Con este rostro, que se llama Eva, el hombre da origen a la familia. A partir de ahora los dos, según el mandato del Señor, serán *una sola carne* y los hijos considerados como brotes de olivo, plenitud de energía y vitalidad. Son los ladrillos de la familia, como indica la palabra *hijo (ben)*, que significa construir. Si los padres son el fundamento de la familia, los hijos son la plenitud de esta construcción, que se mantiene unida por la gracia del Señor. En vano se fatigarán los constructores, si el Señor no construye la casa.

La imagen de la casa es, por tanto, imagen de la familia. Por esta razón, también la Iglesia es definida como "casa y escuela de comunión". Desde el principio la casa es símbolo de la iglesia doméstica donde los cristianos se reunían para la celebración eucarística. En la familia, los hijos aprenden el alfabeto de la fe: la primera catequesis es implementada por los padres, maestros en la fe, que la transmiten de forma sencilla y familiar "de la vida a la vida". Pero también los niños son maestros. Jesús los propone como modelo de conversión.

Sabemos que el plan original de Dios sobre la familia ha sido roto por el pecado. Se inicia con la acusación recíproca, los celos entre hermanos hasta la eliminación violenta de Abel. La familia, amada por Dios que se entretenía con él en el jardín del Edén, conoce así la fatiga del trabajo, del sufrimiento, de la muerte. En este contexto de límite y de sufrimiento Dios decide habitar en la casa de los hombres, enviarnos a su Hijo para compartir en todo nuestra condición. Él nació en una familia pobre y marginada. Se convierte en migrante para huir de la persecución, se gana el pan trabajando con su padre como carpintero, obediente a sus padres, pero al mismo tiempo mirando a otros valores. A los doce años hace comprender a los suyos claramente que para Él son prioritarios los intereses del Reino de Dios, sin embargo, vuelve con ellos en familia. Con el padre y la madre aprende a compartir la vida, el trabajo y la oración.

Iniciada su misión pública, hace el primer milagro en una casa a favor de una nueva familia. No falta lo necesario sobre la mesa. Falta la plenitud de la alegría a causa del vino que falta al final. Precisamente Jesús interviene para devolverles la alegría.

En una casa celebra su última Cena. Allí el mandamiento del amor asume la importancia más alta, porque no hay amor más grande que dar la vida por aquellos que se ama.

La fuerza de la familia reside en el amar y enseñar a amar, en el tender a la comunión. Por mucho que pueda ser herida una familia siempre puede crecer a partir del amor.

Por desgracia, nunca como en estos tiempos, la familia está sometida a ataques externos y a crisis internas que la debilitan. Por un lado, encontramos culturas patriarcales con exceso de machismo y sumisión unilateral de la mujer; en otras culturas se asiste a la desintegración jurídica de la familia. Un desafío emergente es la *ideología de género* que niega la diferencia entre hombres y mujeres, que socava la base misma de la familia, promueve la identidad afectiva desvinculada de las diferencias biológicas entre hombres y mujeres. Las características masculinas y femeninas dependen sólo de un hecho cultural por lo que se puede cambiar la identidad biológica según las tendencias y las elecciones individuales. También las biotecnologías representan un riesgo cuando tienden a manipular el acto generativo como si ser padres fuera componible.

Hay mucha fragilidad, es cierto, pero muchas encuestas revelan que la mayoría de los jóvenes sigue dando a la familia el primer puesto. No son pocos los que optan por la familia fundada sobre el matrimonio único e indisoluble. En los dos Sínodos las familias se

han mostrado como un mosaico que incluye muchas realidades diversas, llenas de alegrías, dramas y sueños.

Delegata Confederale

FICHA DE TRABAJO PARA EL CONSEJO CONFEDERAL, DE FEDERACION, DE UNION Y PARA TODAS LAS Y LOS EXALUMNOS DEL MUNDO

Leer con atención la palabra de la Madre Yvonne que se propone en el presente núcleo.

Tratar de construir una respuesta a las preguntas que la misma Madre presenta:

1. Cómo hacer para que la familia vuelva a asumir su misión específica de acoger, custodiar con amor, hacer crecer la vida y abrirla al mundo?
2. Custodiar la vida y custodiar la humanidad. Cómo hacer para acompañar a las familias en esta misión?

Nos encantaría recibir las respuestas de los trabajos realizados bien sea a nivel personal o grupal. Para esto dirigirse al siguiente e-mail: delegatamondialeexallieve@gmail.com

O también usando el correo aéreo, a la siguiente dirección:

Suor Gabriela Patiño,

Via dell'Ateneo Salesiano, 81

00139 Roma

Antes de despedirme, les quiero dejar la oración propuesta por el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica Amoris Laetitia:

Jesùs, María y Josè,
en ustedes contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
y con confianza los invocamos.

Santa Familia de Nazaret
cambia nuestras familias
en lugares de comunión y cenáculos de oración;
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret
que en las familias
no existan más episodios de violencia,

de aislamiento y de división;
que quien se haya sentido herido o escandalizado,
sea atendido con premura para que sane pronto.

Santa Familia de Nazaret
haz que todos seamos conscientes
del carácter sagrado e inviolable de la familia
y de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesùs, Marìa y Josè
escúchenos y acojan nuestra súplica.
Amén